

“Mrs. Fenwick, ¿Un olvido histórico?”

AUTORES: Pique Angordans, J., Camaño Puig, R., Cuesta Zambrana, A., Benavent Garcés, A.

La historia de la enfermería es todavía, al menos para nosotros, algo que se nos presenta como más o menos distante, remoto. Por un lado, porque de poco podemos jactarnos a nivel de historia de la profesión en nuestro país, en base a la ausencia de estudios históricos propiamente dichos, y por otro, porque la que nos llega de fuera, principalmente de los países anglosajones, viene precedida, como santo y seña, de la figura de Miss Florence Nightingale. A este respecto, la literatura local, quizá influenciada por la bibliografía foránea, principalmente británica, se deshace en elogios hacia esta figura señera de la enfermería.

El presente trabajo, en cierto modo, viene a ser un intento de desmitificación, de poner algunos puntos sobre las íes de la historia de la enfermería y, al propio tiempo, de dar a conocer otro personaje también significativo, Mrs. Bedford Fenwick, quien, aunque unos años más joven que Nightingale, tuvo un papel importantísimo en esa historia que nos viene llegando por entregas, pero que poco a poco pretendemos dar a conocer a los profesionales que se interesan por estos temas. Pensamos que, por un lado, nuestro enfoque tiene algún elemento de justicia reivindicativa hacia Mrs. Bedford Fenwick y, por otro, replanteamos unos postulados que se han venido manteniendo durante mucho tiempo.

Florence Nightingale nos ha sido presentada como principal

fuerza motriz en la profesionalización de la enfermería, a partir de una formación secularizada. Y estos mismos planteamientos, a menudo no del todo exactos, son los que nos han inculcado durante la formación que todos los enfermeros hemos tenido hasta hace poco. La verdad es que hay mucho que decir sobre Nightingale y la enfermería como profesión. El largo camino iniciado hacia la profesionalización de la enfermería fue sembrado de obstáculos, tanto por parte de los profesionales de la medicina, para quienes la enfermera no debía ser más que su ayudante, como por parte de las propias enfermeras, algunas de las cuales se oponían a que la enfermería adquiriera este status.

En el siglo XIX, Florence Nightingale se planteó la necesidad de formación estructurada para las futuras enfermeras y así llevar a cabo una serie de cambios en la estructura que hasta ese momento había tenido la enfermería. Había que forjar personas de “carácter” —“Todo esfuerzo en la formación y organización debe proyectarse hacia el desarrollo de su carácter”, diría en una ocasión⁽⁷⁾—, para lo cual pensó que era necesaria una formación adecuada de las candidatas, todo ello sin olvidar, según sus propias palabras, “la importante dependencia del trabajo sobre unas reglas claras y científicamente definidas”⁽⁸⁾. Sin embargo, no deja de sorprendernos que en su esquema de la formación necesaria pa-

ra las futuras enfermeras la palabra clave no es precisamente “profesión”, sino una palabra con un contenido mucho más abstracto: Nightingale habla constantemente de la enfermería como de una “vocación”. Las palabras que dirigía a un amigo suyo, en 1889, son altamente significativas: “Cuando hace muchos años empecé a planificar un futuro, mi propia idea no era la de organizar un hospital, sino la de organizar una Religión”⁽³⁾.

Su actividad fue enorme y es obligado destacar que fundó la primera Escuela de Enfermería en Inglaterra (1860), en el St. Thomas Hospital. Sin embargo, allí, junto con sus discípulas, marcaron la profesión de enfermería con los principios de su propia clase —es decir, basada en una sociedad victoriana en la que la mujer se veía relegada a la imagen imperante de sí misma: acientífica, delicada y sentimental—. A todo esto habría que sumar la existencia de un desnivel cultural que las mujeres de esa época padecían, con la excepción de Nightingale y alguna de sus discípulas más aventajadas. Este problema cultural ha hecho que la mujer en general haya permanecido alejada de la participación en actividades sociales, culturales y laborales. A través de la educación que se impartía, se inculcaba el concepto de feminidad y el sexismo de la sociedad victoriana, reforzándose así la adquisición de actitudes idealmente femeninas, con lo cual se contribuía a la “pro-

fesionalización” de unas supuestas funciones femeninas naturales, en las que se establecía la obediencia absoluta a los varones (médicos) y una devoción altruista hacia sus pacientes, como la de una madre con sus hijos.

En 1970, Winifred Hector defendió una tesis doctoral basada en el trabajo de Mrs. Bedford Fenwick (1857-1947). Los resultados de su investigación fueron posteriormente publicados en un libro que tituló “El trabajo de la Sra. Bedford Fenwick y el ascenso de la Enfermería Profesional”⁽⁵⁾. En esta obra, en la que basamos parte del presente trabajo, Hector analiza el comienzo de la enfermería como profesión, al tiempo que hace justicia respecto a una de las enfermeras que más luchó por su profesionalización y que, sin embargo, ha sido prácticamente olvidada a lo largo de la historia.

La actividad de Mrs. Fenwick como enfermera comienza a los 21 años, cuando en 1878 pasa un año en el Manchester Royal Infirmary, y más tarde un corto espacio de tiempo en el London Hospital. Posteriormente, a los 24 años, se presenta para el puesto de Matrona en el St. Bartholomew Hospital (al que familiarmente se referirá como Bart) y lo consigue. En Bart permanece seis años. Allí se moldea y curte como enfermera y organizadora para afrontar en un próximo futuro otros cometidos de mayor entidad, como la reforma y progresos de los programas para enfermeras,

concretamente en la Escuela de Enfermeras de Bart, que había sido fundada en 1877. De los numerosos testimonios históricos sobre aquella época⁽⁹⁾ se deduce que las condiciones generales de aquel hospital eran deplorables, especialmente con respecto a las enfermeras, consideradas hasta ese momento como simples criadas.

Con la influencia y trabajo de Mrs. Fenwick en Bart se ponen los cimientos de la estructura profesional de enfermería, potenciando las ideas que había recogido de su antecesora Miss Florence Nightingale.

En 1887, Miss Ethel G. Manson, que así se llamaba de soltera, se casa con el Dr. Bedford Fenwick, pero no por ello abandona su profesión, sirviendo en la guerra Greco-Turca en 1897.

En una época en que se hallaba el mundo anglosajón en medio de una doble revolución, por un lado la medicina y por otro la posición social de la mujer, no pudo menos que apercibirse de ello Ethel Fenwick. Sus esfuerzos para mejorar la imagen de la mujer son ingentes y, por ello, es nombrada por la Comisión Real inglesa delegada a la Feria Mundial de Chicago de 1894. Su intención, según había declarado dos años antes⁽⁴⁾, era proponer a sus hermanas enfermeras de Estados Unidos la organización de un Congreso Internacional de Enfermería, a celebrar durante el citado certamen, como precursor del definitivo Consejo Internacional de Enfermeras. Si bien no se concretó en esa fecha, a través de su propia capacidad organizativa se fue cimentando el futuro Consejo que quedó finalmente constituido en 1900, en que se celebraron las primeras elecciones, siendo elegida presidenta, con Miss Dock (USA), como secretaria, y Miss Snively (Canadá), como tesorera⁽²⁾.

A la vista de la bibliografía sobre Mrs. Fenwick, según los datos que han llegado a nuestro alcance, descubrimos en ella a la principal protagonista de la profesionalización de la enfermería. Sorprende, no obstante, su enfrentamiento, a menudo abierto y patente, con su contemporánea, Miss Nightingale, quien no consideraba óptimo el momento para un reconocimiento político de la enfermería como profesión. Winifred Hector, en el libro citado⁽⁵⁾, deja bien claro las diferencias de enfoque y actitud

de ambas enfermeras, al propio tiempo que investiga los hechos que han dado lugar a que Florence Nightingale prevaleciera como la figura más relevante en la historia de la enfermería. Mientras que, por otra parte, Mrs. Fenwick no sólo es ignorada por la mayoría de historiadores, sino que pasa prácticamente desapercibida. Analizando estos hechos desde nuestra perspectiva histórica, pensamos que la prevalencia de Nightingale se debe cifrar principalmente en los siguientes razonamientos: su anterioridad en el tiempo, sus relaciones con personas influyentes de la época que estaban en contra de la profesionalización de la enfermería, las ideas inherentes a la misma sociedad victoriana y la afinidad de sus ideas religiosas (Nightingale era católica) con las creencias religiosas de algunos países.

Pero analicemos algunos pormenores de la vida profesional de Mrs. Fenwick, los cuales nos ayudarán a perfilar una imagen más adecuada a la realidad histórica.

Es a partir de 1881 cuando realmente se puede considerar la labor de Mrs. Fenwick como meritoria para figurar en la historia de la enfermería con todo derecho, ya que dicha fecha representa su ingreso como Matrona en Bart. Durante el citado período de seis años que permanece en dicho hospital y basándose en su propia experiencia, los logros fueron importantísimos para la enfermería:

1) La Escuela de Enfermeras de Bart, con su influencia, alcanzó un prestigio inusitado a nivel nacional: los diplomas que otorgaba la Escuela eran muy bien considerados y preciados.

2) Mrs. Fenwick propugnó y consiguió que los estudios de enfermería, que hasta la fecha habían tenido una duración de un solo año, se ampliara a tres. Su discurso al Consejo Internacional de Enfermeras, en 1907, dejó bien claras las inmediatas necesidades de la enfermera de la época, propugnando, entre otras cosas, una "educación post-graduada", una educación específica para aquellas que debían ocupar cargos. De hecho, ya en 1900 había planteado la posibilidad de establecer un título universitario para las enfermeras.

3) Consiguió importantes mejoras para las enfermeras y que sus sueldos fueran incrementados considerablemente.

Asimismo, hizo que los equipos y servicios del propio centro mejoraran de forma ostensible.

4) A la vista de lo inhumano de los horarios que debían soportar las enfermeras de entonces, consiguió establecer una distribución más racional a satisfacción de la mayoría.

5) Fundó el Instituto de Enfermeras para las graduadas de Bart, así como también una bolsa de trabajo para la práctica privada de la enfermería, al objeto de garantizar la calidad y profesionalidad del servicio.

6) Estableció un sistema de seguimiento de enfermedades en el propio hospital para poder informar sobre ellas a la Junta de Gobierno. Este logro fue tanto más importante cuanto que en la época se sabía muy poco de la naturaleza de las infecciones. fue, efectivamente, un paso muy importante para las ciencias de la salud en general.

7) En 1919 consiguió, finalmente, el reconocimiento de la profesión de enfermería a través de la creación de un Registro de Enfermeras, semejante al existente para otras profesiones.

Si destacada fue su labor como enfermera, en un esmerado cumplimiento de su profesión, poniendo en práctica funciones que hoy día se están enseñando en las Escuelas de Enfermería, más destacado todavía fue su protagonismo en la lucha que mantuvo para conseguir el registro, para conseguir que la enfermería fuera considerada, de pleno derecho, una profesión.

Vemos a lo largo de estas líneas un cierto desacuerdo ideológico entre estas dos grandes profesionales que, todavía en la actualidad, es tema de discusión en algunos foros.

Nightingale fue la precursora de la enfermería como vocación y como dedicación, que tenía que ser reconocida por la sociedad. Sin embargo, opinaba que se debía estructurar de alguna manera una preparación para la futura enfermera, estableciéndola en un año; por lo novedoso de esta preparación, no se consideró necesario ningún tipo de titulación. Para ella, las enfermeras debían estar al servicio de otros profesionales, haciendo impecable la idea de sumisión según la ideología de la época.

Por otra parte, Fenwick, posterior a Nightingale y habiendo sido formada según sus

postulados, recoge parte de sus ideas y considera que es necesaria la profesionalización de enfermería como servicio. Para ello, y como primer paso, considera necesario ampliar el período de formación de la futura enfermera a tres años, exigiendo titulación al final de los estudios. Opina que la enfermera debe ser tenida por una profesional independiente, con sus propios deberes y derechos. Inicia el camino de la administración en enfermería y desarrolla sistemas de información hospitalaria, avanzados para su época. Finalmente, en 1919 consigue que su propuesta de establecimiento de un Registro Profesional sea probada por el Parlamento inglés teniendo el honor de figurar como la primera enfermera inscrita en el mismo.

Bibliografía

1. ABEL-SMITH, B.: *A History of the Nursing Profession*. London, 1960.
2. BRIDGES, D.: *A History of the International Council of Nurses*. London, 1967.
3. COOK, E. T.: *The Life of Florence Nightingale*, vol. II. London, 1914.
4. FENWICK, MRS. B.: *Nursing Record* (October 6th, 1892).
5. HECTOR, W.: *The Work of Mrs. Bedford Fenwick and the Rise of Professional Nursing*. London, 1973.
6. MARSH, D. C.: *The Changing Social Structure of England and Wales. 1871-1951*. London, 1958.
7. NIGHTINGALE, F.: *Nightingale Papers*, vol. CLXIV (British Museum), p. 14.
8. NIGHTINGALE, F.: *Nursing Record* (May 14th, 1890).
9. *St. Bartholomew's Hospital Records*, espec. vol. M/O 1/1, que contiene los informes de Mrs. Fenwick.